



# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45 »  
Número suelto . . . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## El hoy, es consecuencia del ayer

### I

Aguadilla (Puerto-Rico) Junio 3 de 1908—SRA. DÑA. AMALIA DOMINGO SOLER.—GRACIA.—Mi respetable hermana:—Despues de saludarla cumplidamente—me dirijo á V. contando de antemano con su benevolencia, para consultarle el caso que le voy á exponer —que no ha dejado de llamar la atención tanto de mi familia como la de todo este vecindario, y es como sigue:—Juan Arce Cortés, joven soltero de 18 á 20 años de edad, de una conducta intachable, y por su carácter y manera de ser—se granjeaba siempre el cariño de todas aquellas personas que lo trataban. ésto en cuanto respecto á la parte de su moralidad, en la física, era de un temperamento algo enfermizo. Sin haber ningún motivo aparente por insignificante que este fuese con ningún miembro de su familia, ni en persona alguna particular de las que le rodeaban, el día primero de Junio del corriente año y entre hora de las 9 á las 10 de la noche, puso fin á su vida, disparándose un tiro de revolver. En semejante desgracia, acudo á V., mi buena hermana, para que se sirva, si le es posible con la voluntad de Dios, mire si puede conseguir aclararnos por medio de una comunicación espiritista—á que es debido ésta resolución extrema tomada por el hermano que dejó su envoltura terrestre.—Si me dirijo á V. es con la entera confianza de que V. utilizará á este objeto, sus conocidas facultades, y no dudo de que seré complacido por tratarse de una buena obra por la que le viviremos eternamente agradecidos.—En espera de su contestación y con gracias anticipadas—aprovecho esta ocasión para ofrecermelé en ésta lejana isla y queda su admirador y hermano.—JUAN BAUTISTA PAGÁN

## II

Deseando complacer al buen espiritista que nos envió la carta que he copiado anteriormente, me puse en relación con el guía de mis trabajos y este me contestó lo siguiente:

## III

«Es natural que cause extrañeza la determinación violentísima de quitarse la vida en esa edad risueña que todo le sonríe al hombre, por que la juventud es la depositaria de todas las alegrías, de todas las esperanzas, de todas las ilusiones ¡quien no espera á los veinte años!... ¡quien no sueña con días de gloria! la juventud es la madre cariñosa que mece la cuna de la humanidad, solo ella es la que siembra de flores el árido desierto de la vida, por eso cuando un jóven se mata parece que se rompen los hilos que sujetan todas las articulaciones de nuestro organismo, y al truncarse las leyes naturales, el espiritista, el que sabe que no hay efecto sin causa se pregunta como te pregunta ese hermano el *por qué* de un resultado tan funesto. Y como es conveniente hacer estudio en esa historia inédita de la humanidad, te diré, que ese jóven suicida tomó la determinación de suicidarse por que ya desde el espacio venía acompañado de un espíritu, que solo deseaba la destrucción de su organismo. Ese jóven en su existencia anterior, también perteneció al sexo fuerte, y era un hombre arrogante, elegante, distinguido, con unos ojos cuyas miradas atraían el amor de todas las mujeres á las cuales él galanteaba, no amaba á ninguna, por que sólo se amaba á sí mismo, y fueron muchas, las víctimas de sus farsas amorosas, y entre ellas figuró en primera línea una jóven muy bella que pertenecía á una familia idólatra del honor, y ella, la enamorada Venturina, se encontró perdida cuando comprendió que iba á ser madre abandonada, por que su seductor puso pies en polvorosa cuando Venturina le pidió que tuviera piedad de ella y del inocente que se agitaba en sus entrañas, el libertino no se conmovió ante la angustia y la desesperación de aquella infeliz víctima de su amor, y Venturina ocultó en el mar su deshonor y su dolor.

«Pasó tiempo y la joven suicida, que era un espíritu muy despierto se convenció plenamente que la vida no tenia fin, y juró vengarse de su matador. En el espacio él no la vió, ella si le vió á él, y le siguió paso á paso el tiempo que él ha permanecido en la tierra; ella ha murmurado en su oído de continuo: ¡mátate! paga lo que debes, y él sin decirle á nadie lo que oía, sufría lo indecible y creía buenamente que empezaba á enloquecer, y huyendo de aquel enemigo que le perseguía sin piedad puso fin á sus días en cumplimiento de una ley desconocida para la generalidad, pero que no por eso deja de cumplirse. El hizo morir á Venturina.

sin compadecer en lo más leve su infortunio, y hay espíritus que no perdonan tan fácilmente, y Venturina es uno de ellos; amó tanto á su seductor, que nó le ha podido perdonar todavía; para perdonar se necesita una elevación de sentimientos que pocos terrenales están á tal altura, compasión para los que ofenden; y para los que vengan sus agravios como los ha vengado Venturina que muy satisfecha de su obra, dice: «El me arrebató familia, consideración social, me hizo ser infanticida, yo le arrebató mucho menos, aún no estoy satisfecha. Yo vivía en el cielo y ese hombre me arrojó al infierno.»

«Ya sabeis por que un joven sin *historia* (al parecer) apeló á la muerte huyendo de sí mismo. Adios.

## IV

Muy interesante es el relato del *por qué* murió en plena juventud un sér que vivía ni envidiado ni envidioso. Es de gran enseñanza, porque los crímenes que cometen los hombres engañando á mujeres crédulas y apasionadas nó los castigan las leyes de la tierra y justo es, que la justicia eterna se encargue de disfacer agravios y enderezar entuertos, no precisamente destruyendo la existencia obstáculos y barreras que le detengan en sus anhelos y aspiraciones.

No puede ser feliz quien ha hecho la desgracia de muchos. Estudiemos el Espiritismo y en sus enseñanzas encontraremos las pruebas irrefutables de la justicia eterna, de esa justicia, que no condena á ningún inocente sino que á cada uno le dice; *lo que no se gana, no se obtiene.*

*Amalia Domingo Soler*

## ¿Progresamos ó degeneramos?

Después de estar toda una eternidad con los brazos cruzados, sin hacer nada, se le ocurrió á Dios, según la Biblia, hará unos seis mil años próximamente, la idea de crear la tierra y el universo; así, en este órden, lo que se explica si se tiene en cuenta que, para quien tal escribió, la tierra era el centro del universo y los demás astros puntos luminosos colocados en el cielo para nuestro recreo. Pruébalo el hecho de que para crear la hierba y los árboles de la tierra necesitó la tarde y la mañana del día tercero y en la tarde y la mañana del día cuarto, solamente, hizo el sol, la luna y las estrellas. ¡Una friolera! Cinco días para crear la tierra y uno para el resto del universo.

Claro que está nada tiene de extraño dados los conocimientos

que existían en la época en que tales cosas se escribieron, lo que si es más grave es el que á la hora presente nos quieran hacer admitir como verdades infalibles semejantes absurdos.

Cuando la Astronomía ha puesto de manifiesto que la tierra es uno de los astros más insignificantes de los miles de millones que pueblan el espacio y la Geología ha demostrado que el astro que habitamos ha necesitado millones de años para formarse, los representantes de la iglesia católica han tratado primero, de quemar á los herejes que se han atrevido á contradecir á las sagradas escrituras y después, cuando no han podido pasar por otro punto, han procurado armonizar el texto de la Biblia con las demostraciones de la ciencia diciendo que donde dice días, debe entenderse grandes épocas ó periodos de tiempo; yo confieso que jamás me han convencido estas épocas con sus *tardes* y sus *mañanas*.

El sexto día hizo Dios al hombre y de una costilla de este á la mujer, en cuya pareja puso todas las perfecciones, como que los hizo á su imagen y semejanza. No tardó mucho la primera pareja humana en desobedecer á Dios, por lo que fueron condenados al trabajo, á las enfermedades y á la muerte. Sus descendientes fueron condenados á la misma pena, aunque eran inocentes de lo que hicieron sus padres. ¡Bonita justicia! Los descendientes de Adán adquirieron todos los vicios y defectos que padece la humanidad.

Lleno Dios de *cólera* por tanta iniquidad concluyó con la especie humana por medio del diluvio, dejando solo á Noé con su familia y un par de animales de cada especie, *también puros*. Tampoco escarmentaron los descendientes de Noé y siguieron el mal camino; entonces determinó Dios venir en persona á redimir al hombre, pero resultó que los mismos á quienes venía á hacer el beneficio, le crucificaron, siguiendo la humanidad su camino de perversión hasta el presente que se encuentra peor que nunca.

Este es el concepto que muchas religiones, entre ellas la católica, tienen formado del origen del universo, la tierra y el hombre: éste, perfecto en su origen ha ido degenerando hasta la época presente. Ciertamente que esta leyenda con su cortejo de milagros serviría hoy para entretenimiento de los niños si no sirviera, al mismo tiempo, para atrofiar su inteligencia, haciéndoles considerar como muy naturales las cosas más estupendas, el trabajo, como un castigo, y sostener en ella la idea de que les va á venir del cielo lo que solo con su laboriosidad han de conseguir.

Los creyentes católicos, aunque absurdos, son lógicos, porque considerando su religión como la verdad y perfección suma, al ver disminuir rápidamente, en vez de aumentar, el número de sus adeptos, considerando á la humanidad en pleno retraso y hasta los evidentes progresos en el orden científico los miran como obra de Satanás, lo que no es obstáculo para que se aprovechen de

ellos. Muchos sienten la nostalgia de la *santa* inquisición y algunos hasta la de la tribu y la selva, bien ajenos de que con este atavismo moral están demostrando su verdadero origen, que tanto les indigna.

Estos seres son muy difíciles de convencer; creen lo que les dicen sin meterse en más averiguaciones, pero hay muchos hombres, libres de preocupaciones religiosas y espíritus amantes del progreso que, automáticamente, de una manera rutinaria, creen, porque lo oyen decir y no han reflexionado sobre ello, que el hombre degenera física y moralmente,

Hemos visto cual es el origen y antigüedad que la Biblia atribuye á la tierra y al hombre; veamos, de una manera rápida, cuales son las teorías más generalmente admitidas por los hombres de ciencia acerca de este asunto.

La antigüedad de la tierra (no del universo que es eterno) se calcula en quinientos millones de años aproximadamente y ha sufrido y sufre transformaciones análogas á las que en su evolución experimentan todos los astros. Desprendida la tierra del sol fué, en un principio, un globo gaseoso, incandescente; la baja temperatura del espacio ha hecho que al enfriarse haya pasado por los estados líquido y sólido después de violentas revoluciones en su masa.

Cuando estuvo en condiciones de producir la vida surgió la célula, organismo microscópico que reúne rudimentariamente las funciones todas de los organismos más perfectos. La multiplicación y asociación de las células dió lugar á organismos más complicados; por la ley de la división del trabajo fueron estas células modificándose, según la función que habían de desempeñar, dando origen, por una interminable evolución, á las diversas clases de tejidos, órganos y aparatos que hoy poseen los seres más complicados y perfectos, pues estos, incluso el hombre, no son, en último término, sino una asociación de millones de células cuya solidaridad en sus funciones integran el individuo.

En la célula tiene su punto de partida el reino vegetal y lo mismo el reino animal en cuya cúspide se encuentra el hombre, que apareció en la superficie de la tierra hará unos cien mil años, el cual no se diferencia en nada esencial de los animales sino en el mayor desarrollo de ciertos aparatos, especialmente el nervioso. Esta evolución hacia la perfección es probable (para muchos, seguro) que aún no ha terminado, como lo prueba la notable diferencia entre los cráneos encontrados del hombre primitivo y los del hombre actual, y entre las razas actuales se nota que mientras en los inferiores, como la negra, la característica de sus individuos es la igualdad física y psíquica; en otras, como la europea, su característica es la diferenciación, como si la naturaleza ensayara un nuevo avance hacia el progreso.

Desnudo el hombre en un principio é incapaz de construirse una vivienda, se ha guarecido en las cavernas para librarse de las inclemencias del tiempo y del ataque de los animales; sus armas han sido el garrote primero, el hacha y el cuchillo de piedra después y el fruto de los árboles su alimento. Más tarde ha inventado el arco, la red, y se ha alimentado de la caza y de la pesca, ha cubierto su cuerpo con pieles, ha edificado sus chozas en lo alto de los árboles ó en el interior de los lagos, cuidando siempre de su seguridad y se ha asociado con sus semejantes formando tribus. Ha sometido después á la domesticidad á ciertos animales y ha sido pastor, formando las tribus nómadas, pues desconociendo el cultivo de la tierra veíase obligado á trasladarse de unos lugares á otros buscando pastos para sus ganados. Por último, el hombre aprendió á cultivar la tierra, se hizo agricultor y no teniendo necesidad de andar errante, las tribus se hicieron sedentarias. El descubrimiento de ciertos metales, sobre todo el hierro, dió un gran impulso á la agricultura y á las industrias que de ella se derivan.

A qué seguir paso á paso la marcha progresiva de la humanidad? Lenta en un principio, más rápida después, es rapidísima hoy hasta el punto que pudiera decirse que sigue un movimiento uniformemente acelerado, lo que se explica porque cada nueva generación cuenta con el caudal de conocimientos legado por todas las anteriores y por lo tanto con nuevos instrumentos y elementos de progreso.

Desde la primitiva choza hasta los modernos palacios y monumentos; desde el andar á pié ó en carreta hasta el ferrocarril ó el automóvil; desde la balsa ó la piragua hasta los actuales trasatlánticos, verdaderas ciudades flotantes; desde la naciente industria manual hasta la moderna maquinaria; desde el antiguo arco hasta el fusil de repetición; desde el candil al arco voltaico; desde la primitiva tribu hasta las modernas sociedades; etc., etc., es tanto el camino por la humanidad recorrido que sólo puede compararse al que aún le falta que recorrer.

En el orden intelectual, el lenguaje primero, la escritura después, la imprenta más tarde, las rotativas hoy; el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo, la telegrafía sin hilos..... de tal modo el hombre ha levantado el velo á lo desconocido que no es posible que haya quien, en este sentido, pueda negar el progreso realizado. Gracias á él puede asegurarse que hoy goza el proletario de comodidades y ventajas que, hace poco tiempo, no disfrutaba el potentado.

Pero si en este terreno no puede negarse el progreso sin pasar por loco, hay quien sostiene que el hombre ha degenerado en el orden físico ú orgánico; tiene menos robustez y desarrollo, es más débil, vive menos, tiene menos resistencia para las enfermeda-

des.... Pues bien; tampoco es cierto; el hombre ha seguido una marcha progresiva hacia la perfección orgánica paralela á la seguida en el orden intelectual y social.

Ya dije anteriormente que los cráneos encontrados del hombre de las cavernas acusan una menor capacidad craneal y un gran desarrollo de las mandíbulas, lo que indica que el hombre civilizado ha ganado en inteligencia y belleza. La creencia de que algunos  
(Continuará)

---

## ¡Adelante, siempre adelante!

No hay lucha, no hay batalla, no hay combate que pueda compararse á los que sostiene el alma humana contra sí, cuando se apercebe de los mil y mil defectos que la manchan.

Bajo la máscara de aparente tranquilidad exterior, el interior es un volcán en el que la razón que acaba de despertar á la ley moral lucha sin tregua contra las pasiones odiosas y hediondas que hasta entonces han formado el fondo del carácter.

La voluntad que trata de imponerse á la voluntad por las inmoralidades y flaquezas pasionales, lucha contra sí misma, sin parar, sin descanso. A cada momento de la vida se presenta en el palenque el enemigo mortal del alma. Ese enemigo es ella misma, es decir, sus propias miserias, sus imperfecciones, los hábitos y costumbres viciosas adquiridas durante los siglos pasados con la repetición de actos contrarios al amor y al bien.

Batalla con denuedo contra esos enemigos que, á veces, forman legiones. Ahora es el orgullo; luego, la soberbia; después la lujuria, la ira, el egoísmo, pretendiendo dominar el alma.

El afán del sér que ya ha echado una mirada al interior de su propio corazón y ha descubierto en él tanta maldad, consiste en extirparla, en desechar de sí el orgullo bajo todas sus formas; acogerse al amor puro y grandioso que ha de regenerarle y redimirle.

Pero, allí está la costumbre adquirida que arrastra al vicio y á los desplantes del absolutismo del alma. Y, á pesar suyo, sangrando su corazón, se vé arrastrado al abismo, es decir, á seguir la pendiente en la que se encuentra, por más que hace á veces esfuerzos sobre humanos para ir contra la corriente. En esa alma que lucha, el pasado es más fuerte que el presente; el pasado vicioso es maduro, mientras que el presente virtuoso aun no es más que un niño. La vida nos ofrece una imagen de lo que ocurre con ese niño. Hay que cuidarlo mucho y pasar años y más años con él para que se transforme en hombre. Pues lo mismo pasa en este caso.



Es más potente el vicio en el alma que despierta a la luz moral que la virtud; y en la lucha entablada entre los dos, no es extraño que bastantes veces se vea vencida la segunda. Pero esa lucha es necesaria y altamente beneficiosa, aun cuando en ella resulten derrotados los principios del bien, porque cada combate aumenta las fuerzas del alma; de cada refriega titánica consigo mismo sale más desarrollada la voluntad, esa facultad que es el todo del hombre, su personalidad, su constante realización, sin cuyo desarrollo le es imposible á la virtud alcanzar la anhelada victoria,

Al presenciar en sí mismo la derrota de los principios buenos que quiere implantar en su sér, el alma sufre terriblemente y el desmayo y el desaliento intentan apoderarse de ella.

Hay que resurgir en contra de esa propensión; no debemos desmayar ni desalentarnos cuando, después de rudo combate, han resultado vencedores en nosotros el vicio, el amor propio, etcétera, etc. Al contrario; debemos volver al combate con más empeño que nunca en vencer. Nuestro escudo debe ser el valor y sobre todo, la fé en nuestro destino, que es el *Bien* final para todos; es decir, la fé en la Ley, en Dios que nos ayuda á luchar, y á adelantar en el camino de nuestro progreso. No hay que acobardarnos cuando nos convencemos, en el terreno de la práctica, de que cuesta mucho más de lo que nos creíamos el arrancar de nuestro Yo un sencillo defecto. Tengamos ánimo y adelante, adelante, siempre adelante.

Ahora bien, no porque se convenza el alma de que le es costosísimo el dar ese paso adelante, debe abandonarse en su propia labor. De ningún modo. Si lo hiciera así adquiriría una gran responsabilidad y se vería detenida para largo tiempo en su ascensión progresiva.

Es preciso seguir luchando contra nosotros mismos, en todos los instantes de nuestra vida, para transformarnos moralmente; considerando, sobre todo, que tenemos la obligación ineludible de sembrar el amor en todos los corazones que nos rodean y que nuestro orgullo, nuestro egoísmo, nuestros vicios, y defectos hacen sufrir muchísimo á esos seres, á esos mismos corazones.

Esta idea que es exacta nos hará luchar sin réposo para conquistar cada día un átomo más de humanidad, de ternura, de pureza, de amor divino, para ofrecer ese fruto de nosotros á Dios y á nuestros semejantes.

Tengamos ánimo, valor y fé en el Padre y sigamos adelante á pesar de las múltiples derrotas que suframos; y lo que nos parece imposible se realizará en nosotros con relativa facilidad.

S.